

# HUELLAS DE ISLA CABALLO:

MEMORIA, VIDA Y RELATOS



Autores: Clara Malbos • Maximiliano López López





# HUELLAS DE ISLA CABALLO: MEMORIA, VIDA Y RELATOS

**Autores:** Clara Malbos • Maximiliano López López

972.887

M241h Malbos, Clara.

Huellas de Isla Caballo : memoria, vida y relatos / Clara Malbos y Maximiliano López López, autores; Jose Quirós Vega, editor; fotografías de Clara Malbos, Jose Quirós Vega y Alejandra Acuña Piedra. -- Heredia, Costa Rica : Instituto de Estudios Sociales en Población-UNA, 2025.

84 páginas: Ilustraciones, 21 x 28 cm.

ISBN 978-9977-48-014-5

ISBN 978-9977-48-015-2 (documento digital)

1. ISLA CABALLO (COSTA RICA). 2. HISTORIA. 3. HISTORIA SOCIAL. 4. RELATOS. 5. COMUNIDADES RURALES. I. López López, Maximiliano. II. Quirós Vega, Jose, editor. III. Acuña Piedra, Alejandra, fotografías. IV. Título.

mhm

## Créditos:

### AUTORES

Clara Malbos, Maximiliano López López.

### EDICIÓN

Jose Quirós Vega.

### DIAGRAMACIÓN

Mónica Calderón Solano.

### FOTOGRAFÍAS Y MAPA

Clara Malbos, Jose Quirós Vega, Alejandra Acuña Piedra.

Publicación editada en Heredia, Costa Rica,  
Universidad Nacional, Campus Omar Dengo,  
Apartado 86-3000

Año de publicación: 2025



Esta publicación se comparte con una licencia Creative Commons de tipo Atribución-No comercial-Compartir igual

---

# Contenido

7..... Agradecimiento

9..... Introducción

15..... **Parte 1. Isla Caballo: del hacha a las cuerdas y los trasmallos**

20 — El eco de un nombre a través del tiempo

23 — El poblamiento de la isla

26 — La población reciente de isla Caballo

30 — Población y uso de los recursos

33 — La pesca llegó para quedarse

39..... **Parte II: Historia de vida**

40 — Antonio: El viaje de un pescador a pastor y defensor del carbón

45 — Carmen y Felipe: más de 50 años en la construcción de una familia

51 — Bonifacio: figura representativa del modo de vida insular

55 — Ángel y Eulalia: Una historia de amor nacida en la isla

62 — Roxana: La mujer que levantó a su familia con esfuerzo y valentía

67..... **Conclusión**

77..... **Referencias**

80..... **Reseña de autores**

MAPA

# GOLFO DE NICOYA

en la Republica de  
**COSTA RICA**

Tracado por el

Capt. Sir Edw. Belcher

1838

de Atenas	57 35. 18" N
	81 50. 7" O
de Herrera	57 28. 25" N
	81 36. 7" O

Las unidades se expresan



**Isla Caballo, Costa Rica**

---

# Agradecimiento

La creación de este libro no habría sido posible sin la generosa colaboración de los habitantes de la isla, quienes compartieron sus voces, memorias y saberes: Ángel, Antonio, Bonifacio, Carmen, Diana, Eulalia, Felipe y Roxana. A cada uno les expresamos nuestro más profundo agradecimiento.

Para la sección dedicada a la historia de la isla Caballo, contamos con el apoyo invaluable de Maximiliano López López, subdirector de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, cuya orientación profesional enriqueció el trabajo. Los relatos de vida se nutrieron de la mirada sensible y profesional de la doctora en antropología Clara Malbos, de la agencia de viajes Morpho Evasions de Costa Rica.

Queremos reconocer también la compañía del biólogo José Quirós Vega y de su asistente María Paula Carballo Rodríguez, quienes nos acompañaron en las giras de campo a la isla y compartieron su conocimiento científico. Agradecemos, además, la valiosa contribución de Alejandra Acuña Piedra, estudiante del Bachillerato en Ciencias Geográficas de la UNA, quien colaboró con la elaboración del mapa de la isla.

Finalmente, la coordinación general de este libro se logró gracias al responsado y guía de Mario Hernández Villalobos, coordinador del Programa Interdisciplinario Costero (PIC), junto con el apoyo entusiasta de Mathieu Vallée, director de la agencia Morpho Évasions.



---

# Introducción

En un momento crucial, la suegra de Diana le confió a su nuera su mayor deseo: que la memoria y la historia de la isla Caballo fueran transmitidas a las futuras generaciones y que quedara una huella de cómo se construyó la comunidad insular. Diana se comprometió a cumplir este deseo para que no se perdiera la memoria de la isla. Así, con el apoyo de los habitantes, de la Escuela de Historia, del Programa Interdisciplinario Costero (PIC), ambos de la Universidad Nacional (UNA) y de la agencia de viajes responsable Morpho Evasions Costa Rica, fue posible recopilar, tanto las historias de vida de algunos habitantes, como los documentos archivísticos sobre el nacimiento de la comunidad con la llegada de las primeras personas de la isla.

La vida en isla Caballo transcurre con el ritmo pausado de una comunidad pequeña y cohesionada, en la que las familias numerosas constituyen la norma. Con una superficie de aproximadamente 3,7 kilómetros cuadrados, esta isla ubicada en el golfo de Nicoya alberga a 242 personas distribuidas en 70 viviendas (según censo realizado en el 2023 por el PIC).

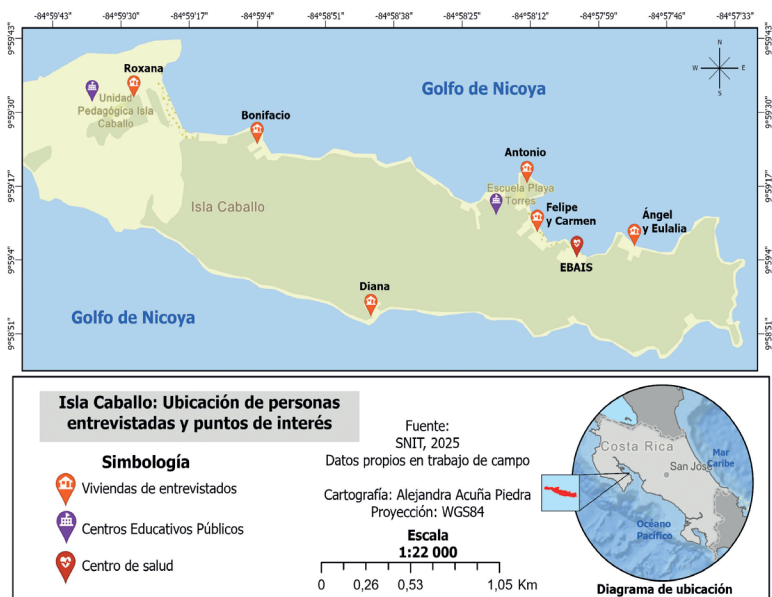
La mayoría de los hogares se componen de casas sencillas, edificadas cerca de la costa y en armonía con el paisaje circundante. La isla cuenta con dos centros educativos: una escuela y kínder en playa Torres y una Unidad Pedagógica (escuela y colegio) en playa Coronado, una clínica Ebais en playa Roja que ofrece atención básica de salud, y varias pulperías, las cuales no constituyen únicamente negocios locales, sino que también

funcionan como una extensión de los hogares de algunos de sus habitantes.

No obstante, la vida aquí no está exenta de retos; el acceso a servicios básicos resulta limitado. Aunque los pozos abastecen de agua y los paneles solares proporcionan electricidad, estos recursos no siempre resultan suficientes en cantidad y calidad para cubrir todas las necesidades de la población.

## Figura 1

Mapa de Isla Caballo con ubicación de personas entrevistadas y puntos de interés



La pesca artesanal, considerada el corazón de la economía local, representa tanto un sustento como una tradición profundamente arraigada en los habitantes. Sin embargo, esta actividad, que ha alimentado a generaciones, se encuentra actualmente bajo amenaza. La sobreexplotación del golfo de Nicoya y la contaminación han

deteriorado gravemente los recursos marinos, han reducido las capturas y han puesto en peligro el modo de vida de los pescadores. Además, durante los períodos de veda, cuando la pesca se prohíbe para permitir la recuperación de las especies, muchas familias se quedan sin ingresos alternativos, ya que la isla carece de otras fuentes de empleo.

A pesar de estas dificultades, la vida en isla Caballo se caracteriza por un profundo sentido de comunidad. Sus habitantes mantienen vivas sus raíces marítimas y encuentran en la religión un pilar que fortalece sus lazos sociales. La organización comunitaria desempeña igualmente un papel crucial. Un ejemplo es La Asociación de Pescadores Unidos Colopes, que trabaja de forma incansable para fomentar la pesca sostenible y abrir nuevas posibilidades, como el ecoturismo y la maricultura, y ofrecer a la comunidad una visión esperanzadora de futuro.

En isla Caballo, cada día supone un equilibrio entre la preservación de los modos de vida insular y la adaptación a los retos que el presente impone. Sin embargo, algo resulta evidente: la fuerza de su gente y el amor por su tierra constituyen motores inquebrantables para seguir adelante.

En la primera parte de este recorrido, se explorarán algunos datos históricos de isla Caballo para desentrañar cómo se ha construido la identidad de esta pequeña, pero resiliente comunidad a lo largo del tiempo. Se revisarán documentos, relatos y vestigios del pasado que permitirán comprender las raíces de la isla, su evolución y los desafíos que marcaron su historia.

Después, en la segunda parte, se profundizará en el presente de la isla Caballo, y se observará cómo viven sus habitantes hoy. A través de sus testimonios, se conocerán sus historias, sus

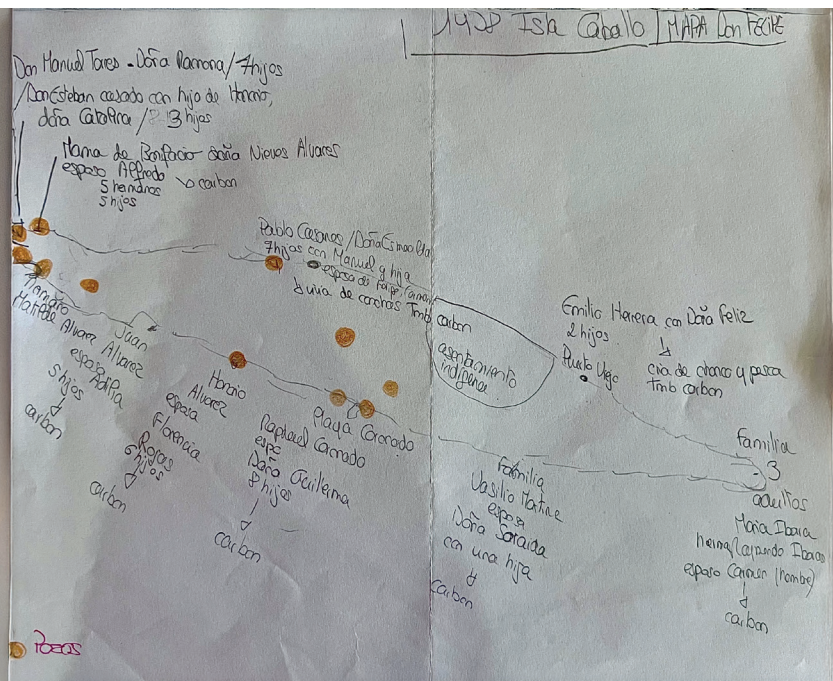
luchas diarias, sus modos de vida y su visión para el futuro. Estos relatos personales ofrecerán una ventana única a la vida cotidiana de esta comunidad, lo que evidencia su capacidad de adaptación y su profundo amor por la tierra que habitan.

De esta manera, se unirá pasado y presente, se entrelazarán la memoria de lo que fue con las voces vivas de quienes siguen construyendo día a día la historia de isla Caballo.

En este dibujo, realizado por Felipe Torres (Figura 2), uno de los pioneros del pueblo, se representa la isla tal como era cuando llegó en 1956. En el dibujo se identifican las diferentes familias presentes en ese momento, así como, los puntos importantes de la isla. Ya se aprecia que, en esa época, las carboneras tenían una gran importancia y constituían un pilar fundamental de la economía de la isla.

## Figura 2

Dibujo de cómo era Isla Caballo en 1958 hecho por Felipe Torres







PARTE I.

---

## **Isla Caballo: del hacha a las cuerdas y los trasmallos**

La historia de isla Caballo no puede entenderse sin analizar las acciones que, a nivel nacional, moldearon la ocupación del territorio costarricense. Desde los tiempos de la conquista, el golfo de Nicoya fue un punto clave para los colonizadores españoles. Sin embargo, las dinámicas de colonización provocaron que los principales asentamientos se concentraran en el Valle Central, donde hoy se ubican las ciudades de Cartago, San José, Heredia y Alajuela. De hecho, la primera ciudad española en Costa Rica, Villa Bruselas, fundada en 1524 cerca del Océano Pacífico, desapareció sin dejar rastro.

Con el paso de los años, la expansión económica impulsó al gobierno a promover el poblamiento otras regiones del país. El café, conocido como el "grano de oro", se convirtió en el motor económico durante los primeros años de independencia. Su cultivo y exportación exigían transportar las cosechas desde el Valle Central hasta Puntarenas por caminos rudimentarios aptos solo para caballos y carretas. Hacia 1840, Puntarenas era poco más que un área deshabitada, sin infraestructura para el comercio ni servicios básicos para quienes trasladaban el café.

Fue entonces cuando el gobierno promulgó el Decreto número 14, el 26 de febrero de 1840. Este decreto tenía como objetivo activar el puerto

de Puntarenas y ofrecía incentivos a quienes aceptaran trasladarse allí. Quienes optaron por poblar la región del golfo podían usar libremente la madera para desmontes y reclamar como propias las tierras que cultivaron durante diez años (Leyes y decretos 1839-1840, 303)<sup>1</sup>.

En aquellos tiempos, la riqueza forestal de Guanacaste y las áreas cercanas al golfo de Nicoya era impresionante. Los ríos facilitaban el transporte de madera hacia la costa, donde se exportaban grandes trozas a lugares tan lejanos como Perú, Chile y California. Felipe Molina describió esta actividad en su obra *Bosquejo de la República de Costa Rica seguido de apuntamientos para su historia*, señaló que toda la costa del golfo estaba cubierta por bosques de cedro y caoba. Estas maderas eran cortadas y procesadas en aserraderos movidos por agua o animales (Molina 1851, 34).

La madera no solo era un recurso valioso para exportar; también se convirtió en un incentivo para poblar las costas del golfo. Según Anthony Goebel en *Los bosques del progreso*, este comercio tuvo un impacto significativo en la economía nacional. Así, las políticas gubernamentales y la demanda de madera promovieron la ocupación de lugares como Puntarenas, Caldera, Chomes y costa de Pájaros. Al otro lado del golfo, migraciones internas llevaron a personas desde el norte hacia Paquera y Naranjo, en la península de Nicoya.

Aunque existen estudios sobre el Golfo de Nicoya, pocos detallan sus islas. En 1892 se publicó *Estudios del Golfo de Nicoya, de la Bahía del Cocos y del Golfo de Culebra: 1891-1892*, una obra que describe características específicas del golfo y sus rutas marítimas. En ella se menciona a isla Caballo como una isla casi toda acantilada, con bahías pequeñas rodeadas por montañas

difíciles de acceder. En su centro había una sola choza expuesta al viento norte; aunque abundaban maderas útiles para ebanistería, su explotación era complicada debido al terreno (Fradín 1892, 27).

Esta descripción revela tres aspectos importantes: primero, que ya existía presencia humana en la isla hacia finales del siglo XIX; segundo, que su difícil acceso limitaba los asentamientos; y tercero, que sus recursos forestales eran un atractivo clave. Fue precisamente esta abundancia de maderas aptas para fabricar carbón lo que motivó migraciones hacia isla Caballo entre las décadas de 1940 y 1950. Para entonces, los bosques cercanos a Puntarenas y Guanacaste ya habían sido explotados casi por completo.

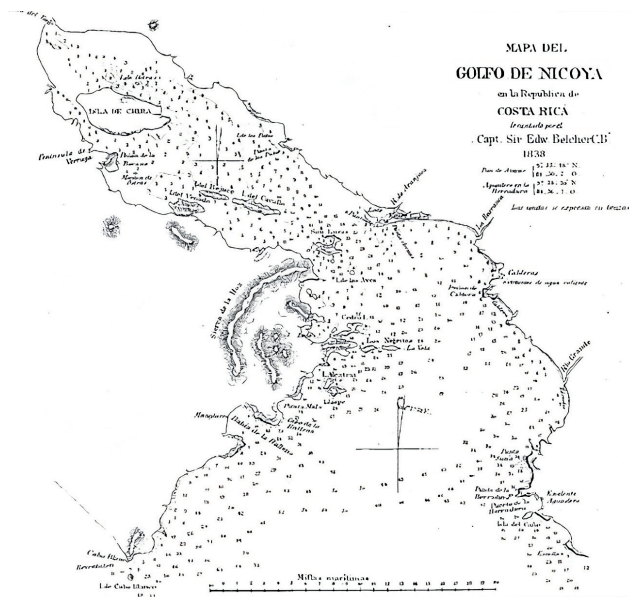
Así comenzó un capítulo único en la historia del golfo: mientras algunos buscaban nuevas oportunidades económicas en las costas e islas cercanas al Pacífico Central, otros veían estas tierras como una promesa para construir un futuro lejos del Valle Central.

La existencia de esta choza marca un punto de partida para hablar del poblamiento de la isla. Aunque el asentamiento sistemático no ocurrió hasta las décadas de 1940 y 1950, algunos relatos mencionan pobladores en isla Caballo desde 1912. Sin embargo, su difícil acceso y la falta de agua habrían desalentado los intentos iniciales de colonizarla. A pesar de estos retos, algo más poderoso atrajo a los primeros migrantes: las maderas. Árboles aptos para fabricar carbón se convirtieron en el motor que impulsó las migraciones hacia esta isla, especialmente cuando los recursos forestales cercanos a Puntarenas y Guanacaste comenzaron a agotarse.

Sin embargo, isla Caballo seguía siendo vista como un lugar apartado. Incluso los mapas posteriores a la independencia mostraban la isla más alejada de la costa de lo que realmente estaba. Su aislamiento físico y sus difíciles condiciones no impidieron que aquellos primeros pobladores encontraran en sus recursos forestales una oportunidad para construir una vida lejos del Valle Central.

La historia de isla Caballo es un testimonio de cómo los desafíos geográficos pueden ser superados por la determinación humana y por el valor económico de los recursos naturales. Desde aquella choza solitaria hasta las migraciones motivadas por la búsqueda de madera, esta isla acantilada comenzó a escribir su capítulo en el gran libro del golfo de Nicoya.

**Figura 3**  
Mapa del golfo de Nicoya en 1838

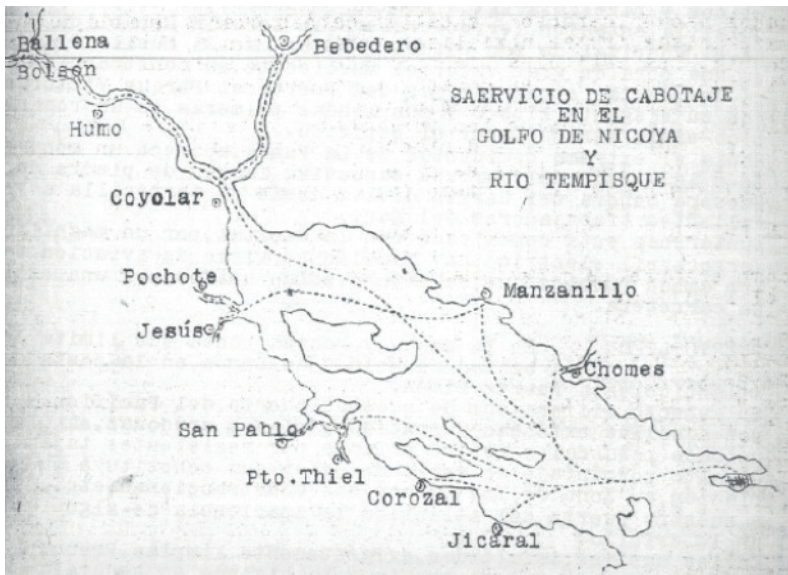


Fuente: Molina, Felipe (1851) Página 60.

En la figura 4, se ilustran las rutas de cabotaje que funcionaban hacia la década de 1940 (poco antes de que empezara el poblamiento sistemático de isla Caballo), se aprecia que isla Venado se representa mucho más grande de lo que es y la ubicación de está con respecto a isla Bejuco e isla Caballo tampoco es la correcta. No obstante, lo importante de este segundo mapa es que muestra que isla Caballo estaba cerca de las rutas de cabotaje que permitían el tránsito de diversos tipos de embarcaciones entre los distintos puertos del golfo de Nicoya.

## Figura 4

Rutas de cabotaje en el golfo de Nicoya, 1942



Fuente: Caamaño Virgilio (1942) [3].

El golfo era un hervidero de actividad. Barcos iban y venían, llevaban gente y mercancías. Las navieras de Puntarenas, conscientes del auge, se anunciaban en los diarios de los años 30 y 40. Este dinamismo hizo que los navegantes

conocieran isla Caballo y sus riquezas. Los antiguos pobladores cuentan que, en lo alto, un ojo de agua era vital para los pescadores. Ese manantial en medio del mar era un tesoro.

## **El eco de un nombre a través del tiempo**

Hoy la conocemos como isla Caballo, nombre que resuena en los libros de historia desde el siglo XIX. El estudio del golfo de Nicoya realizado por la armada francesa en 1892 ya la registraba así. Un mapa del Golfo de 1838 también la nombraba "la del Cavallo". Pero la historia guarda otros posibles nombres.

El libro *Guanacaste, libro conmemorativo del centenario de la Incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica 1824-1924*, rescata relatos de viajeros españoles y revela datos valiosos sobre las islas del golfo. Allí se cuenta que Gonzalo Fernández de Oviedo visitó Nicoya en 1529 y dejó escrito:

"La isla que los españoles denominan de Ciervos [...] es la que los indios llaman Cacho (Venado) [...] Entre la isla de Cacho y la costa, hacia el Sur, está otra islita que se llama Irra (Bejuco); y más al Este otra denominada Urco (Caballo) [...] otra islita llamada Pocosí (Pan de Azúcar)".

Este relato sugiere que, al llegar los españoles, las islas tenían otros nombres: Chira (quizás el único conservado), Cacho (Isla Venado), Irra (Isla Bejuco), Urco (Isla Caballo) y Pocosí (Isla Pan de Azúcar). Oviedo describe un mundo insular habitado por indígenas, con sus costumbres y recursos.

¿Pero es Urco el verdadero nombre original de isla Caballo? Así, el nombre antiguo de isla Caballo sugiere siendo un misterio.

Es tentador asumir que Oviedo fue copiado y que, por tanto, "Urco" fue el primer nombre de isla Caballo. Sin embargo, otros textos plantean dudas. El mapa de Oviedo ha confundido a varios autores. Winifred Creamer, en su tesis, señala: "El mapa de Oviedo ha frustrado todos los intentos [...] de identificar las islas modernas" (Creamer 1983, 51). Además, añade que "La isla Pocosí, por ejemplo, ha sido identificada como isla Venado (Stone 1977, 43), isla Cedros (Lehmann 1920) e isla Caballo (Peralta 1883, 816)" (Creamer 1983, 54).

Así, según Creamer y otros, isla Caballo pudo llamarse "Pocosí" (Peralta) o "Urco" (Oviedo). No obstante, Creamer aclara que, por su ubicación en el mapa de Oviedo, isla Caballo correspondería a la que aparece con el nombre de "Cachoa". En definitiva, el nombre original sigue siendo un enigma.

## Figura 5

Primer mapa del Golfo de Nicoya, elaborado por Fernández de Oviedo, 1529



Fuente: <https://www.museocostarica.go.cr/nuestro-trabajo/investigaciones/arqueologia/huiscoyol/golfo-de-nicoya/>

En una obra titulada, Colección de documentos para la historia de Costa Rica, León Fernández indica que

El historiador Fernández de Oviedo, que también visitó personalmente el golfo de Nicoya y levantó el primer mapa que de él se conoce hasta ahora, coloca en su carta á los indios de Corobicí casi al Norte de la isla de Chira, y á los indios Tomi (Chomes) al Norte de la isla de Chara (San Lúcas), dejando entre ambos á los indios de Orotina, frente á la isla Cachoa (Cavallo) (Fernández 1883, IV).

Como puede apreciarse, en este texto de León Fernández, escrito en 1883, se dice que isla Caballo se llamaba Chacoa, nombre que en el relato anterior era asignado a isla Venado. (Figura 5) el nombre Urco está documentado en el mapa de Fernández de Oviedo, la ubicación de las islas efectivamente no ayuda a clarificar el tema del todo.

Otro estudio que es importante rescatar es el de Eugenia Ibarra (1988) quien a partir de una investigación sobre el comercio entre el golfo de Nicoya y el Valle Central, utilizó estudios lingüísticos, señala que la isla denominada Pocosí se refiere a la actual isla Venado (y no isla Pan de Azúcar como la identificó Fernández de Oviedo) y que Chara es en efecto la actual isla San Lucas. La identificación de isla Venado como Pocosí se hace gracias a la descripción de Oviedo quien dijo que esta se encontraba "a un tiro de escopeta de tierra firme". Esta última evidencia nos ayuda a descartar que isla Caballo tuviera el nombre Pocosí como lo señaló Peralta.

Por lo tanto, y debido a estas diferencias, no se puede asegurar en un 100% si el nombre original de isla Caballo fue Urco, como lo señaló Fernández de Oviedo, o si por el contrario el nombre correcto

es Cacho, como lo indicó León Fernández en su trabajo y como lo afirma Creamer en su tesis. Sin embargo, si se parte de las evidencias geográficas y de la referencia de lugares que aparecen en los relatos, parece creíble que el nombre original de isla caballo haya sido Cacho.

Lo que sí se puede asegurar es que el nombre de isla Caballo (I Cavallo) empezó a registrarse en los mapas elaborados cerca de los años 1680 como se muestra en la figura 6.

### Figura 6

Mapa del Golfo de Nicoya cerca de los años 1682-1683



Fuente: El golfo de Nicoya según Basil Ringrose (entre 1682 y 1683): Ringrose (1893, p. 432) [https://www.researchgate.net/figure/Figura-2-Mapa-2-El-golfo-de-Nicoya-segun-Basil-Ringrose-entre-1682-y-1683-Fuente\\_fig2\\_349632868](https://www.researchgate.net/figure/Figura-2-Mapa-2-El-golfo-de-Nicoya-segun-Basil-Ringrose-entre-1682-y-1683-Fuente_fig2_349632868)

### El poblamiento de la isla

Los relatos de los españoles que exploraron el golfo de Nicoya entre 1525 y 1529 describen un paisaje insular habitado, lo que indica que estas tierras no eran ni inhóspitas ni imposibles de poblar. Aunque hasta el momento no se han

realizado estudios arqueológicos en la isla Caballo, se tiene conocimiento de ciertos sitios donde aún es posible identificar vestigios de actividad humana.

Por otro lado, los estudios históricos no ofrecen respuestas definitivas sobre el momento exacto en que la población indígena dejó de habitar algunas de estas islas, ya sea como consecuencia de la explotación impuesta por los colonizadores o a causa de la migración forzada en busca de refugio en otras tierras.

A pesar de la ausencia de registros detallados, el primer rastro de presencia humana en la isla—posiblemente no indígena—se remonta a un relato de 1892, en el que se menciona la existencia de una vivienda solitaria en medio de aquel paisaje insular. No se sabe quién la habitaba ni cómo llegó hasta allí, pero su presencia sugiere que, para ese entonces, la isla ya había comenzado a tejer su propia historia de poblamiento.

El rastro de sus habitantes, sin embargo, se vuelve difuso con el paso del tiempo. La guía turística de Puntarenas del 2023, elaborada por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), recoge una versión más reciente de esta historia: en la isla Caballo viven alrededor de 270 personas, organizadas en 50 familias, descendientes—según se dice—de los primeros colonos que arribaron en 1912. Pero, más allá de esta afirmación, el relato se queda sin respuestas. ¿Quiénes fueron esos primeros pobladores? ¿Qué los llevó hasta allí? ¿Cómo fue su vida en aquel rincón del golfo? La historia, aún fragmentada, parece resistirse a ser contada en su totalidad.

A pesar de la falta de fuentes y evidencias concluyentes, ciertos vestigios permiten reconstruir la historia del poblamiento en la isla Caballo desde principios del siglo XX. Uno

de los registros más antiguos se encuentra en *Guanacaste, libro conmemorativo del centenario de la Incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica 1824-1924*, donde se describe un pasado de actividad ganadera en la isla:

*"En la isla de Caballo hubo una cría de ganado vacuno y caballar, que fué abandonada no sabemos por qué motivo. Por diferentes puntos de la isla se encuentran esqueletos de animales de esas especies, que han fallecido por falta de cuidado y por exceso de edad. Hay también plantaciones de árboles frutales, especialmente de naranjos, limoneros, limas, toronjas y cidras. Se nota que estos frutales han sido plantados por la mano del hombre" (Secretaría de Gobernación 1924, 46).*

Este relato sugiere la existencia de una comunidad que, aunque posiblemente efímera, dejó huellas en el paisaje. Décadas más tarde, otros documentos confirman una ocupación más permanente. Según el *Atlas Marino Costero del Golfo de Nicoya*, elaborado por la organización MarViva, *"Isla Caballo ha sido habitada regularmente desde la década de 1940, a pesar de su topografía irregular y la escasez de fuentes de agua dulce"* (Campos y Jiménez 2021, 206).

La fecha que ofrece el Atlas resuena con los relatos de los habitantes actuales, quienes han heredado la memoria de los que llaman los primeros pobladores de la isla. Para comprender mejor este proceso de asentamiento, es necesario adentrarse en la investigación llevada a cabo en 2005 por Sergio Elizondo Mora, como parte de su estudio de licenciatura en Antropología y Sociología en la Universidad de Costa Rica. Allí, entre documentos y testimonios, la historia de la isla Caballo cobra una nueva dimensión.

## La población reciente de isla Caballo

En su tesis *“Pesca y proceso de trabajo: el caso de los pescadores de Isla Caballo, golfo de Nicoya, Costa Rica”*, Sergio Elizondo recurre a la historia oral para desentrañar los procesos que dieron forma al poblamiento actual de la isla. A partir de entrevistas realizadas en 2005 a algunos de los residentes con más años en el lugar, reconstruyó dinámicas clave como la migración, el establecimiento en la isla y las principales actividades económicas que sostuvieron a sus habitantes: la elaboración de carbón y la pesca. Con base en estos hallazgos, aquí se presenta un resumen de estos procesos, y para facilitar la lectura, se indicará únicamente el número de página correspondiente a su trabajo.

Uno de los primeros descubrimientos de la investigación de Elizondo es que la producción de carbón fue la actividad económica inicial que atrajo a los primeros pobladores de la isla. Su llegada y asentamiento no ocurrieron en el vacío, sino que respondieron a un contexto más amplio: el aumento del consumo de carbón como fuente de energía en Costa Rica y el agotamiento de las maderas explotables en la costa del litoral puntarenense.

Isla Caballo, gracias a su abundante vegetación, se convirtió entonces en un destino estratégico para quienes buscaban materias primas para la producción y comercialización de carbón. Conviene recordar que, en 1892, la marina francesa ya había identificado la isla como un territorio rico en maderas, una característica que, décadas más tarde, terminaría atrayendo a los primeros colonos.

Según Elizondo, fue a partir de 1945 que habitantes de los sectores de Chomes y costa de Pájaros comenzaron a trasladarse a la isla,

impulsados principalmente por la posibilidad de aprovechar su madera para la producción de carbón (p. 100). Los migrantes provenientes de Chomes ya tenían una tradición en este oficio, mientras que los llegados desde costa de Pájaros se dedicaron mayormente a la agricultura. Ambos productos—carbón y productos agrícolas—eran transportados hasta Puntarenas, donde se comercializaban para sustentar la vida en la isla (p. 101).

En esta oleada de migración hacia isla Caballo, los primeros en establecerse habrían sido los Herrera<sup>[5]</sup>, una familia que, además de asentarse en el territorio, se dedicó a la extracción de conchas en las aguas circundantes. Poco después, los Coronado, provenientes de Tablón de Chomes, se sumaron a la comunidad y orientaron su trabajo especialmente hacia la producción de carbón (p. 101).

La llegada de estas primeras familias marcó el inicio de una cadena migratoria. Con el paso del tiempo, parientes y conocidos siguieron sus pasos, extendiendo la población de la isla. Para finales de la década de 1950, ya habían llegado las familias Álvarez, Casáres, Rojas y Peralta, contribuyendo a consolidar el asentamiento (p. 102). Sin embargo, los últimos en incorporarse a este grupo pionero fueron los Torres, quienes arribaron a comienzos de la década de 1960, llevaron consigo nuevas dinámicas desde el Valle Central.

Para 1965, la isla ya albergaba entre 15 y 18 hogares, algunos de los cuales tenían su origen en regiones como Jicaral y Lepanto (p. 102). Con cada familia que llegaba, la historia de isla Caballo se iba tejiendo poco a poco, se transformaba aquel territorio insular en un espacio habitado, donde las tradiciones y el esfuerzo de sus pobladores dieron forma a la vida en comunidad. (5)

## Figura 7

Fotografías de la Escuela de Isla Caballo en 1974



Fuente: ANCR. Imágenes de la Escuela de isla Caballo en 1974

## Figura 8

Imágenes de la Escuela de isla Caballo en 1974 y de algunos espacios internos



Fuente: ANCR. Imágenes de la Escuela de isla Caballo en 1974

## Figura 9

Imágenes de la Escuela de isla Caballo en 1974 y de algunos espacios de la playa en la isla



Fuente: ANCR. Imágenes de la Escuela de isla Caballo en 1974

## Figura 10

Imágenes de la Escuela de isla Caballo en 1974 y de algunos espacios de la isla



Fuente: ANCR. Imágenes de la Escuela de isla Caballo en 1974 y de algunos espacios de la isla en aquel año.

A medida que la población crecía, los asentamientos comenzaron a reorganizarse. Si bien en un principio las familias se ubicaron en distintos puntos de la isla, con el tiempo se trasladaron hacia áreas con mejor acceso al agua. Uno de estos lugares fue playa Coronado, donde la comunidad no tardó en dejar su huella: ya en la década de 1950, se había acondicionado una plaza de fútbol y, para los años setenta, la isla contaba con una escuela.

No obstante, la vida en isla Caballo resultaba compleja. En sus entrevistas, Elizondo registró múltiples casos de familias que, tras establecerse en la isla entre 1950 y 1970, acabaron por abandonarla. La falta de agua potable representó, para muchos, una barrera infranqueable, que les impidió adaptarse a las condiciones del lugar.

Otro punto clave en la configuración del poblamiento fue playa Torres. Aunque ya existían familias en el sector, su crecimiento se vio impulsado con la apertura de una escuela en 1990, lo que atrajo a más habitantes. Según los registros (Dirección Regional Educación Puntarenas, el DREP), la escuela abrió sus puertas el 28 de marzo de ese año con 20 estudiantes, bajo la dirección de la maestra Silvia Elena López. Por tanto, con este nuevo centro educativo, la comunidad de playa Torres se consolidó como otro de los núcleos importantes de la isla, y marcó así una nueva etapa en su historia de poblamiento.

## **Población y uso de los recursos**

Como se ha mencionado, el principal motivo que impulsaba a los migrantes hacia isla Caballo era la abundancia de madera, esencial para la producción de carbón. Sin embargo, a

diferencia de otras regiones cercanas donde la deforestación resultó más agresiva, los carboneros de la isla no realizaron grandes desmontes. En su lugar, recorrían la montaña y buscaban especies adecuadas para su oficio. Entre las más valoradas se encontraban el Quebracho, la Flor Blanca, el Jiñote, el Ron-Ron, el Tempisque y el Guatil.

La producción de carbón no dependía a una temporada específica; se trabajaba durante todo el año y, al tratarse un proceso laborioso, requería la participación de toda la familia. En particular, la mano de obra femenina desempeñó un rol fundamental en esta actividad. Las carboneras se situaban estratégicamente cerca de las zonas donde se recolectaba la leña, y las técnicas utilizadas procedían de la experiencia adquirida en la producción de carbón de mangle en la costa de Puntarenas. No obstante, en la isla, estas técnicas se adaptaron progresivamente a las condiciones del entorno.

Según relató un excarbonero entrevistado por Elizondo, el proceso de producción tomaba entre 15 y 22 días para obtener un carbón de buena calidad. Sin embargo, cuando las circunstancias lo exigían, se podía reducir este tiempo a solo cinco días, abrían ligeramente el punto de salida del humo, lo que aceleraba la combustión de la madera (p. 105).

Durante los primeros años, la explotación del carbón en isla Caballo se desarrolló bajo un sistema de uso común de los recursos. Más allá de los patios de las casas, con sus pozos y árboles frutales, el resto del territorio era de libre acceso, funcionaba bajo un principio de propiedad colectiva en lugar de la propiedad privada. Incluso, se permitía que personas de otras zonas llegaran a la isla para producir carbón, y se mantenía una dinámica de cooperación (p. 106).

El carbón se comercializaba de distintas maneras. En algunas ocasiones, la producción se realizaba por encargo, pero lo más común era transportarlo hasta Puntarenas para su venta. Según los testimonios recopilados por Elizondo, el carbón se trasladaba en embarcaciones llamadas bongos a vela, que aprovechaban los vientos del golfo para navegar. Estas travesías solían realizarse cada 15 días y, si el viento y la marea lo permitían, los carboneros podían ir y regresar en el mismo día (p. 107). Aunque no se precisa el año exacto, un excarbonero relató que en cada viaje se transportaban hasta 300 sacos de carbón, con un precio de aproximadamente 3 colones, lo que generaba un total de 900 colones por travesía.

El punto álgido de la producción de carbón en la isla se alcanzó a mediados de la década de 1960, cuando esta actividad se consolidó en el pilar económico de la comunidad y marcó una etapa decisiva en la historia de sus habitantes (p. 109).

La comercialización del carbón no solo representó un desafío logístico para los isleños, sino que también los obligó a desarrollar un profundo conocimiento del mar. Para trasladar su mercancía a Puntarenas, debían aprender a leer los vientos con precisión, ya que las épocas en que soplaban los vientos del norte complicaban en gran medida la navegación con las pequeñas embarcaciones de la época. Este saber, transmitido de generación en generación, no solo les permitió sortear los peligros del golfo, sino que también estableció las bases para una transformación aún mayor en su forma de vida.

Con el tiempo, la relación de los habitantes con la isla cambió. De manera gradual, la dependencia de los bosques y la producción de carbón cedió ante una nueva realidad: el mar se convirtió en el eje central de la economía local.

Para los primeros años de la década de 1970, el sonido del hacha que abatía troncos había sido reemplazado por el golpeteo rítmico de las cuerdas y el aleteo de los trasmallos en el agua. La pesca había tomado el relevo como la principal actividad de sustento en la isla, lo que marcó así el inicio de una nueva etapa en su historia (p. 109).

## **La pesca llegó para quedarse**

La creciente importancia de la pesca en el golfo de Nicoya llevó a que, ya en 1965, se estableciera una veda para la captura de camarones en el interior del golfo (Chavarría 1988, 16). Esto muestra que, cuando los habitantes de isla Caballo iniciaron su incursión en la pesca, ya era una actividad en pleno auge en la región. Para 1979, una de las especies más capturadas era el tiburón (Marín 2014, 6), seguido de peces como la corvina agria, la corvina aguada, la macarela y la corvina reina, entre otras. Desde la década de 1950, algunos isleños ya participaban en la pesca de tiburón mediante la técnica de “línea planera”, motivados por la alta demanda de aceite de hígado de tiburón (p. 111).

Es importante preguntarse, ¿qué impulsó a los habitantes de isla Caballo a dejar atrás la producción de carbón para dedicarse a la pesca como su principal medio de sustento? Según la investigación de Elizondo (p. 110), uno de los principales factores fue la creciente demanda de corvina en Puntarenas, que posiblemente se fortaleció desde la década de 1960. Este cambio estuvo influenciado por varios factores clave: el nuevo modelo de desarrollo del país, los avances tecnológicos como el uso de hielo y cámaras de frío que permitían conservar mejor los productos marinos, la adopción de nuevas técnicas de pesca y, sobre todo, la construcción

de la Carretera Interamericana, que facilitó la conexión entre el puerto de Puntarenas y la Meseta Central (Gutiérrez 1990, 4).

Sin embargo, la transformación no ocurrió de inmediato ni de manera uniforme. Aunque muchos isleños tenían conocimientos básicos de pesca, no todos pudieron hacer la transición al mismo tiempo. La falta de recursos, especialmente de embarcaciones propias, constituyó un obstáculo para varios. Aquellos que ya poseían botes, utilizados originalmente para transportar carbón hasta Puntarenas, fueron los primeros en aventurarse al mar. Otros, en cambio, dependieron de embarcaciones prestadas por familiares o amigos para iniciar en el oficio.

Uno de los aspectos que favoreció a estos primeros pescadores fue la abundancia de especies y su conocimiento de los llamados “bajos corvineros” (p. 115), zonas donde se concentraban grandes cantidades de corvina. La práctica de la pesca con cuerda también condujo la adopción de normas que, en retrospectiva, pueden considerarse parte de una “pesca responsable”. Existía cierto cuidado en la explotación de los recursos y un tipo de “gestión colectiva” de los territorios pesqueros (p. 116), lo que aseguraba la sostenibilidad del oficio.

Con el auge de la pesca y la creciente demanda de producto, algunos isleños lograron adquirir lanchas con motor, equipadas con mejores condiciones para la faena. Estas embarcaciones ofrecían mayor comodidad y eficiencia: contaban con toldos para protegerse del sol, espacios para cocinar a bordo y neveras para conservar el pescado en buen estado hasta su llegada a tierra firme (p. 117). Así, poco a poco, la pesca se consolidó como la principal actividad económica de la isla, y marcó una nueva etapa

en su historia y en la vida de sus habitantes. Fueron los pescadores de Puntarenas, aquellos que llegaban al golfo en busca de nuevas oportunidades, quienes introdujeron métodos distintos a los utilizados en isla Caballo. Entre ellos, destacaba la pesca con “red de enmalle” (p. 118), una técnica que, en un principio, no encajaba con las costumbres de los isleños. Sin embargo, pronto entendieron que la competencia había llegado y que, para no quedar rezagados, debían adaptarse. El trasmallo se convirtió entonces en una herramienta indispensable para aprovechar los recursos marinos y mantenerse a la par con los foráneos, quienes, al incrementar la oferta de pescado, reducían los precios en el mercado. Este cambio no solo alteró las dinámicas laborales de la isla, sino que también tuvo un impacto directo en la biodiversidad del golfo, e impulsó la implementación de vedas para especies como el camarón y la sardina a partir de mediados de la década de 1960.

Más allá de la transformación económica, la pesca redefinió la relación de los habitantes con su entorno. La proximidad al mar y el acceso constante a sus recursos no solo aseguraron el sustento de muchas familias, sino que también moldearon la forma en que se organizaba la vida cotidiana. Según Elizondo, la ubicación de las casas, la instalación de fondeaderos, varaderos y puntones generaron un vínculo estrecho entre el hogar y el mar, y los convirtió en un mismo espacio de trabajo y vida. Las tareas relacionadas con la pesca—limpieza, reparación de redes, almacenamiento del producto—se realizaban en tierra, dentro de los patios familiares, fortaleció los lazos entre generaciones y consolidó los linajes familiares. Esta identidad compartida quedó reflejada en los nombres de distintos puntos de la isla, como Playa Rojas, Playa Torres, Playa “Nica”, Playa Coronado y Playa Juan “Negro” (p. 122).

Sin embargo, el impacto de la pesca no se limitó a la economía y la identidad territorial. También transformó los ritmos de vida y las dinámicas sociales. Como señala Elizondo, la pesca depende de múltiples factores—biológicos y climáticos—lo que generó cambios en las costumbres de los isleños. Muchas actividades que en el pasado unían a la comunidad, como el deporte, comenzaron a perder importancia. Durante un tiempo, los encuentros deportivos habían servido no solo para el entretenimiento, sino también como una oportunidad para viajar a otras localidades, recibir visitantes en la isla y recaudar fondos para la escuela, fundada en la década de 1960 (p. 124). Con la consolidación de la pesca, estos espacios de sociabilidad fueron cediendo terreno.

El crecimiento poblacional también trajo consigo nuevas tensiones. En una isla donde el acceso al agua era limitado, la convivencia entre familias no siempre fue armoniosa. Las diferencias interfamiliares llevaron a algunos a abandonar la isla en busca de mejores condiciones (p. 126). A pesar de estas disputas, la comunidad siguió fortaleciéndose en torno a ciertos espacios clave, como la escuela de playa Torres, cuya construcción ayudó a redefinir el asentamiento de la población y consolidar liderazgos comunales. Sin embargo, no todas las diferencias se han disuelto. La división entre playa Torres y playa Coronado es reconocida incluso en la forma de referirse a ellas: “arriba” y “abajo”.

Desde la década de 1980, un nuevo factor ha sumado tensión a la vida en la isla: el turismo. La concesión otorgada por la Municipalidad de Puntarenas a una empresa externa generó conflictos que, hasta la fecha, no han sido completamente resueltos. La llegada de intereses foráneos puso en alerta a los isleños, quienes, a pesar de sus diferencias internas, han

encontrado un punto de unión en la defensa de su territorio.

Si bien, la comunidad ya no es el bloque homogéneo que fue en tiempos de las carboneras, el pasado sigue siendo un lazo que une a sus habitantes. Como lo expresa Elizondo, "lo marítimo ha tomado su arraigo, un pasado que los asemeja como pescadores" y que ha convertido al mar en un "vínculo asociativo entre los isleños" (p. 130). En medio de los conflictos y las transformaciones, la memoria colectiva sigue navegando las aguas del golfo, y les recuerda que, al final, el mar es su hogar compartido.



MARY MAR IP8526

PARTE II.

## Historia de vida

### Figura 11

Retrato de Antonio



Fuente: Clara Malbos (2024)

## **Antonio: El viaje de un pescador a pastor y defensor del carbón**

*“Recuerdo cuando era niño, la abundancia era increíble. Podías escuchar el sonido de las corvinas solo acercándote a la orilla del mar. El agua era clara y los camarones jumbos estaban por todas partes. Los pescábamos y los cocinábamos ahí mismo en la playa... Ahora, eso es casi imposible de ver. La pesca desmedida y las prácticas irresponsables han hecho que todo esto sea un recuerdo lejano.”*

Antonio tiene 67 años y vive en la isla junto con su hijo mayor y su nieto. Aunque nació en Puntarenas, desde pequeño ha estado inmerso en la vida isleña. No solo ha sido pescador durante toda su vida, sino que también fue pastor de la iglesia local por 37 años, un rol que asumió con dedicación, pero que dejó atrás por razones personales y el inevitable agotamiento. Actualmente, Antonio lidera la Asociación de Pescadores Unidos Colopez, un puesto que refleja su compromiso con la comunidad y con la sostenibilidad de la pesca, la principal actividad económica de la isla.

*“Aquí la vida es tranquila; conocemos a todos y no hay necesidad de cerrar las puertas de la casa. La solidaridad es esencial, porque todos pasamos por momentos difíciles... A veces hay problemas, pero cuando hay una emergencia, nos organizamos para ayudar, ya sea en enfermedades o en cualquier otra crisis. Esto es lo que hace que vivir en la isla sea especial, incluso con sus dificultades”.*

La vida en isla Caballo se define por los lazos sociales que unen a sus habitantes. Aunque enfrentan retos como la pobreza y problemas sociales, la comunidad siempre encuentra formas de apoyarse mutuamente. Ya sea en

tiempos de enfermedad o durante emergencias, los isleños demuestran que la solidaridad es su mayor fortaleza. Antonio lo describe como uno de los aspectos más especiales de la vida en la isla: **un lugar donde, a pesar de las dificultades, las puertas siempre están abiertas y la ayuda nunca falta.**

El relato de Antonio nos transporta a un pasado donde la naturaleza ofrecía sus riquezas sin límites. Era una época en la que la pesca no solo alimentaba a las familias, sino que también era un motivo de celebración y conexión con el entorno. Sin embargo, esos días han quedado atrás. El deterioro ambiental y las prácticas de pesca poco sostenibles han llevado a una drástica disminución de los recursos marinos. A pesar de los esfuerzos de instituciones externas, como las universidades, la falta de recursos y apoyo adecuado ha dificultado la implementación de cambios que puedan revertir esta situación.

*“En los años ochenta, la pesca era muy diferente. Yo recuerdo que con doscientos metros de cuerda se sacaban hasta trescientas corvinas en un solo día. No había casi competencia, así que los recursos eran abundantes. Ahora, la cosa ha cambiado drásticamente. Con la cantidad de pescadores que tenemos, el recurso se ha vuelto limitado y tenemos que repartir lo poco que se obtiene entre todos. Además, las técnicas han cambiado, ya no se pesca tanto con cuerda porque las redes se han vuelto más comunes, pero esto también ha mermado la cantidad de peces, afectando directamente nuestras capturas”.*

El cambio en las dinámicas de pesca es evidente en las palabras de Antonio. Lo que antes era una actividad abundante y sostenible, ahora es un esfuerzo constante por mantener un equilibrio entre la supervivencia y la protección de los

recursos. La llegada de técnicas más modernas como las redes ha incrementado la competencia, pero también ha afectado negativamente la cantidad de peces disponibles. Este cambio ha fragmentado la unidad de la comunidad, y los ha obligado a adaptarse a un modelo más competitivo que contrasta con los días de solidaridad y abundancia del pasado.

*"Después de treinta y siete años siendo pastor, tuve que dejarlo... La carga emocional era inmensa, sobre todo después de que me separé de mi esposa tras tantos años juntos. Me costó mucho lidiar con eso y me afectó profundamente. Ser pastor no es solo predicar; es una responsabilidad enorme, uno tiene que ser ejemplo y al mismo tiempo cargar con los problemas de la comunidad. Leer la Biblia, preparar sermones y estar disponible para todos me agotó. A veces pienso que es un sacrificio que no siempre se valora, pero, a pesar de todo, es algo que hice con amor por la comunidad".*

Más allá de las tareas visibles como predicar o leer la Biblia, ser pastor significaba cargar con los problemas y las esperanzas de los demás, algo que tuvo un impacto emocional profundo en él, especialmente tras separarse de su esposa. Aunque dejó el puesto, Antonio recuerda esos años con gratitud, como un sacrificio hecho por amor a su comunidad y su fe.

En tiempos pasados, isla Caballo era conocida por su producción de carbón, una actividad que existía antes de la pesca como sustento de las familias. Aunque esta práctica casi desapareció con los años, Antonio sigue elaborando carbón a pequeña escala en su jardín. Con una sonrisa, nos muestra el proceso completo, desde la recolección de madera hasta la construcción del hueco que sirve de horno rudimentario y la

quema controlada que transforma la madera en carbón.

### Figura 12-13

Antonio en su patio, a la izquierda en la preparación del horno para hacer carbón y a la derecha la madera lista para convertirla en carbón



Fuente: Clara Malbos (2024)

A través de sus actividades, Antonio mantiene viva una tradición que conecta el presente con el pasado de la isla, recuerda los tiempos en que el carbón era parte esencial de la economía local. Este retrato de Antonio no solo nos muestra su vida y sus retos, sino que también refleja la esencia de Isla Caballo: una comunidad resiliente que navega entre prácticas antiguas y los desafíos modernos, siempre busca formas de mantenerse unida y avanzar hacia un futuro mejor.

## Figura 14-15

Retratos de Carmen (izquierda) y Felipe (derecha)



Fuente: Clara Malbos (2024)

## Carmen y Felipe: más de 50 años en la construcción de una familia

Carmen y Felipe son el alma de una gran familia que parece crecer con cada generación. Llevan 53 años de casados, su unión ha sido el pilar de una descendencia impresionante: 9 hijos, 25 nietos y 11 bisnietos. Felipe, nació en 1947, tiene 77 años en 2024 y Carmen, nació en 1971, tiene 53 años en 2024.

Carmen nació y creció en isla Caballo, un lugar que siempre ha considerado su hogar. Aunque sus padres emigraron originalmente de Puntarenas en busca de mejores oportunidades, las dificultades económicas en el continente llevaron a la familia a asentarse definitivamente en la isla, donde encontraron un lugar para construir su vida. Desde muy joven, Carmen estuvo involucrada en la pesca, primero acompañó a su padre y más tarde trabajó junto a su esposo, y desempeñó un papel crucial en la economía familiar:

*"Yo empecé a andar con mi papá pescando desde que tenía ocho años... Acompañándolo, y después, cuando me casé, fui la peona de mi esposo porque él no tenía con quién trabajar. Pero conforme nacieron los hijos, ellos fueron reemplazándome en el mar, y yo me dediqué más a la casa".*

Sus palabras reflejan el rol polifacético de las mujeres en isla Caballo. Carmen no solo trabajó para apoyar la economía familiar, sino que también asumió las responsabilidades de criar a sus hijos y mantener su hogar. Su historia resalta cómo las mujeres han sido pilares fundamentales en las familias isleñas, han combinado trabajo y vida familiar para sacar adelante a sus seres queridos.

## Figura 16

### Retrato de Carmen joven



Fuente: Fotografía sacada de la casa de Carme y tomada por Clara Malbos (2024)

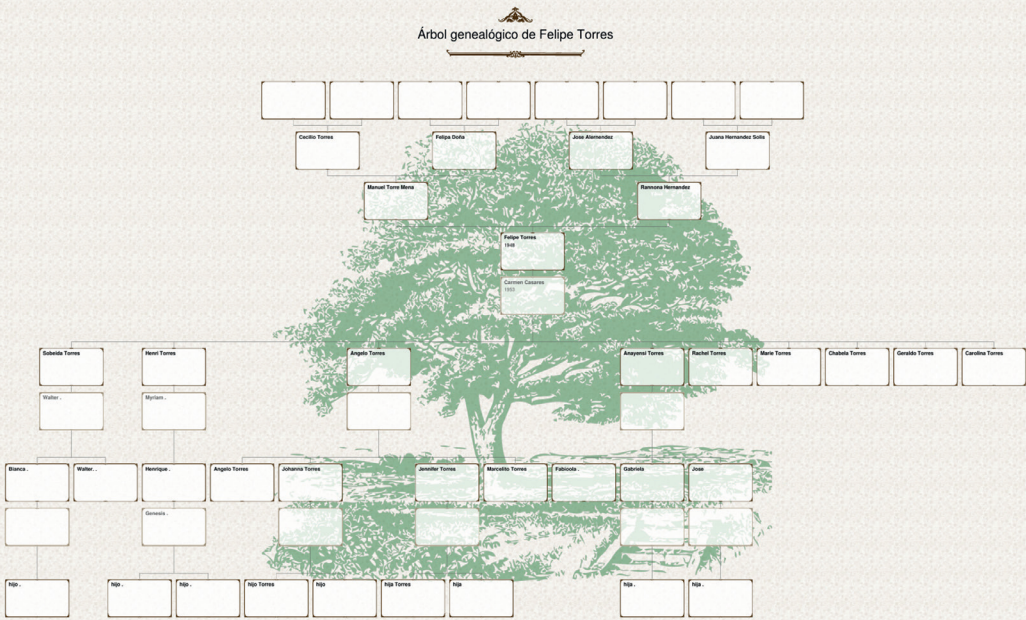
También Carmen habla con amor sobre la paz y la belleza de la isla, que considera su refugio. Para ella, el entorno natural no solo es un lugar donde vivir, sino también una fuente de bienestar y tranquilidad:

*"Nosotros aquí somos felices... Sí hay ruido, que son las pangas, pero al menos ahora hay paz. Usted ve el mar tan lindo, y se relaja uno... Este es un paraíso... Es mi isla preferida, aquí nací y aquí me aclimaté".*

Eso enseña la relación especial que los isleños, y en particular Carmen, tienen con la naturaleza que los rodea.

Con 77 años y un espíritu lleno de sabiduría, Felipe es un símbolo de las raíces profundas de isla Caballo. Su vida está entrelazada con la historia de la isla, a la que llegó a los 8 años, acompañado de su familia. Desde entonces, ha construido una vida marcada por la conexión con su entorno y su comunidad. Está casado con Carmen desde hace más de medio siglo, juntos han formado un árbol genealógico que refleja el legado de amor y trabajo que han sembrado. Este impresionante linaje se visualiza como un frondoso árbol familiar:

**Figura 17**  
Árbol genealógico de Felipe Torres



Fuente: Clara Malbos (2024)

La vida en isla Caballo, según Felipe, se define por la paz y el fuerte sentido de comunidad:

*"Aquí no hay robos, ni disparos, ni borrachos gritando. Dormimos con la puerta abierta. Es una vida muy sana."*

Este espíritu de tranquilidad y respeto mutuo ha sido una constante en la isla. Sin embargo, Felipe muestra cierta preocupación por las nuevas generaciones, que parecen haber perdido parte de los valores y ambiciones que definieron a su época. Lamenta que muchos jóvenes se queden en la isla sin buscar nuevas oportunidades, y quedan atrapados en un estilo de vida que a menudo limita su crecimiento personal.

La vida de Felipe es un testimonio de los cambios económicos y ecológicos que han transformado la isla. Recuerda cómo, en su infancia durante los años 50, las familias vivían principalmente de la producción de carbón.

*"Cuando llegamos aquí, solo había seis familias. Todo era monte, no había casas. Vivíamos del carbón, cortábamos árboles y hacíamos carboneras para vender en Puntarenas. Era una vida dura, pero tranquila."*

Con el tiempo, estas actividades tradicionales dieron paso a la pesca artesanal y, más recientemente, a intentos de turismo. Sin embargo, Felipe critica la sobreexplotación de los recursos marinos, y señala cómo la abundancia de langostas y camarones se ha reducido drásticamente.

*"Antes podíamos sacar langostas y camarones en cantidades, pero ahora todo eso está desapareciendo. La gente no piensa en el futuro de los recursos."*

A pesar de los desafíos, Felipe no se queda en el lamento por el pasado. Con visión y esperanza, sueña con un modelo de turismo sostenible que beneficie a toda la comunidad mientras protege el entorno natural. Describe con entusiasmo su proyecto:

*“Quiero crear un proyecto donde todos puedan beneficiarse, con camping, pesca responsable y jaulas marinas para conservar especies como el caracol cambute y la langosta. Así podemos atraer turismo y cuidar el medio ambiente.”*

Su propuesta incluye áreas para acampar, actividades de pesca sostenible y esfuerzos de conservación para especies marinas en peligro de extinción. Este modelo, inspirado en experiencias internacionales como reservas en Honduras y Baja California, busca integrar a los habitantes locales en cada aspecto del turismo, garantizando que los beneficios lleguen a la comunidad.

**Figura 18**  
Retrato de Bonifacio



Fuente: Clara Malbos (2024)

## Bonifacio: figura representativa del modo de vida insular

Nació en 1944, Bonifacio llegó a isla Caballo a los 8 años, acompañado de su madre y su padrastro. Desde entonces, la isla ha sido su hogar y el lugar donde construyó su vida. Actualmente, vive solo en su casa, tras haber formado junto a su esposa —quien falleció hace algunos años— una familia numerosa con 12 hijos, divididos equitativamente entre 6 varones y 6 mujeres. Aunque muchos de ellos se han mudado a lugares como Puntarenas, isla Venado y Palmares, Bonifacio mantiene un vínculo cercano con ellos, especialmente con uno de sus hijos, quien sigue en la isla y al que considera su “mano derecha”.

Al recordar su llegada, Bonifacio pinta un cuadro de la simplicidad de aquellos tiempos. La isla apenas estaba habitada, con tan solo unas pocas familias que vivían allí:

*“Aquí, ¿sabe cuántas casas habían? Cuatro casas nada más habían. Emilio Herrera, Basilio Martínez, Rafael Coronado y Pablo Cazares, nada más”.*

La vida de Bonifacio estuvo marcada por el trabajo duro desde una edad temprana. Junto a su padrastro, participaba en la producción de carbón:

*“Con él volamos hacha, volamos machete, hacíamos las carboneras. Las carboneras de ocho días, diez días encendía y de allí las sacábamos y las íbamos a vender al puerto.”*

Además de las carboneras, Bonifacio y su familia complementaban su alimentación con la agricultura, en particular el cultivo de maíz. Aunque el terreno escarpado de la isla dificultaba otras plantaciones, la milpa prosperaba en los cerros:

*"La milpa, nada más maíz, eso sí aquí si pega más, pero el maíz nada más, el arroz no porque como es muy cerroso, muchos cerros, pero la milpa sí; viera en esos cerros la milpa que se pegaba."*

## Figura 19

Retrato del matrimonio de Bonifacio y su esposa



Fuente: Fotografía en la casa de Bonifacio tomada por Clara Malbos (2024)

Bonifacio habla con orgullo de sus 12 hijos y del esfuerzo que dedicó a educarlos con valores sólidos. Sin embargo, reflexiona sobre cómo, a pesar de haber criado una familia grande, pocos de sus hijos permanecen en la isla o lo visitan con frecuencia.

El recuerdo de su esposa ocupa un lugar especial en su corazón. La conoció en la isla cuando ambos eran jóvenes, y juntos formaron una vida en común que él describe con cariño y nostalgia:

*"Mi primera novia, mi esposa. Fue creciendo con ella, ahí en la escuela, allá abajo, en el colegio, fue creciendo y yo aquí, nos hicimos*

*novios. [...] Una buena esposa, pero diay, quedé solo, vieras cómo me ha dolido."*

Para Bonifacio, la tranquilidad de isla Caballo es su mayor tesoro y lo que más aprecia de vivir allí. Describe cómo incluso un millonario con guardaespaldas quedó encantado con la paz del lugar:

*"La tranquilidad. Aquí venía un señor que traía hasta guardaespaldas, un millonario de San José. [...] Yo aquí he vivido y no he tenido problemas con nadie."*

Esta calma, junto con la cercanía a la naturaleza, es lo que define su conexión con la isla.

Bonifacio se enorgullece de su dedicación a mantener limpia la playa, una labor que considera esencial para preservar la belleza natural de la isla. Su esfuerzo fue reconocido con la Bandera Azul Ecológica, un símbolo de su compromiso con el medio ambiente:

*"Yo la barro de aquella panga que está allá, para acá. De ahí para allá, el hijo mío no barre, y ahí no barre nadie."*

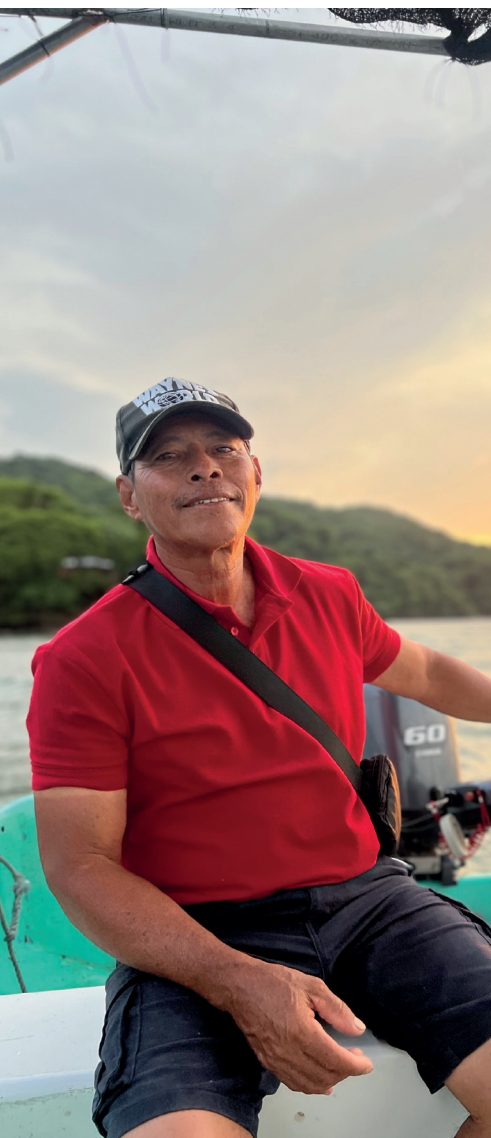
Más allá del trabajo y las responsabilidades, Bonifacio también rememora con entusiasmo los días en los que el fútbol unía a la comunidad. Ayudó a crear la cancha de fútbol en la isla y organizaba partidos con equipos de localidades vecinas:

*"Jugaba con Lepanto, isla Venado, costa de Pájaros, Isla de Chira, Chomes, bueno, todo. [...] Era una diversión aquí en la isla."*

El fútbol no solo era una forma de entretenimiento, sino también una manera de estrechar los lazos con otras comunidades del Golfo de Nicoya.

## Figura 20-21

Retrato de Ángel (izquierda) y Eulalia (derecha)



Fuente: Clara Malbos y Jose Quirós Vega (2025)

## Ángel y Eulalia: Una historia de amor nacida en la isla

La casa de Ángel y Eulalia se alza en un lugar privilegiado: justo frente a la playa, donde las olas parecen susurrar historias de generaciones pasadas. Su hogar no es solo un lugar para vivir, sino un punto de encuentro lleno de vida y conexión. Está conformado por su vivienda personal, la casa de sus dos hijos y nietos, además, hay de dos habitaciones adicionales que ofrecen en alquiler a los visitantes que llegan a la isla.

Junto a ello, mantienen una pequeña soda que refleja la esencia de la familia. Allí, Eulalia prepara con esmero recetas caseras que conquistan a todo aquel que las prueba, mientras Ángel se encarga de elaborar el que muchos consideran el mejor ceviche de la isla, siempre con pescado fresco que él mismo captura. Comer en su soda se convierte en una experiencia inolvidable, no sólo por la calidad de platos que sirven, sino también por el ambiente cálido y acogedor que envuelve el lugar.

Al cruzar el umbral de su hogar, los visitantes se sienten como en casa, Eulalia y Ángel, con una sonrisa reciben a cada persona como si fuera parte de su familia, cuidan cada detalle para que disfruten no solo de la comida, sino también de la conversación, el paisaje y la serenidad que caracterizan este rincón especial de isla Caballo.

Ángel, con 59 años, ha vivido siempre en isla Caballo. Desde joven se entregó a la pesca, oficio que heredó de su padre y de su abuelo, quienes llegaron a la isla en busca de un futuro mejor. Su profunda relación con el entorno y el vasto conocimiento que posee sobre los recursos naturales lo convierten en testigo privilegiado y en un narrador entrañable de los cambios que, con

el paso del tiempo, han marcado y transformado la vida de su comunidad.

Ángel recuerda con precisión cómo la pesca ha evolucionado, desde las técnicas tradicionales hasta la introducción de redes modernas, y cómo esto ha afectado la sostenibilidad de los recursos:

*"En tiempos de mi abuelo, se pescaba el tiburón no solo por su carne, sino más bien por el aceite de su hígado, que era muy valorado como remedio para la tos y para problemas pulmonares. Lo sacaban, lo derretían en grandes estañones y lo vendían. Con el tiempo, las técnicas cambiaron; antes usábamos cuerda con anzuelo, pero ahora la mayoría utiliza redes, y eso ha reducido la cantidad de peces que podemos capturar... Los recursos se han vuelto más escasos, y eso obliga a muchos pescadores a adaptarse o buscar alternativas."*

Ángel describe con orgullo cómo la tradición pesquera ha sido transmitida en su familia de generación en generación, desde su abuelo hasta él mismo:

*"Mi abuelo fue el primero en venir aquí, buscando cómo salir adelante... Mi papá se unió a mi mamá cuando vino aquí detrás de mi abuelo, y aquí se quedaron, aquí nací y crecí. Mi papá me enseñó todo lo que sé sobre la pesca. Cuando era niño, lo acompañaba al mar, y cuando mi mamá nos dejó, él no me dejaba solo en la casa, me llevaba con él para que aprendiera. Así es como se pasa el conocimiento aquí, de padres a hijos."*

La infancia de Ángel en la isla estuvo marcada por la simplicidad y las dificultades que

enfrentaban las familias antes de la llegada de infraestructuras. Habla con detalle sobre cómo se organizaban para sobrevivir en un entorno sin electricidad ni agua potable:

*"De niño, no teníamos luz eléctrica ni agua potable. Usábamos una lámpara de carburo o una canfinera de diésel para alumbrarnos, y cocinábamos siempre con leña. Amanecíamos con la nariz negra del humo, pero era lo que había... Nos organizábamos bien; mi papá nos enseñó a pescar con líneas, y a veces íbamos hasta la playa Coronado caminando para ir a la escuela, que estaba bastante lejos. Todo eso ha cambiado, ahora hay dos escuelas y un colegio aquí en la isla, algo que no existía en mi tiempo."*

A pesar de las mejoras en la calidad de vida, como la llegada de paneles solares y escuelas locales, Ángel muestra preocupación por los desafíos que enfrenta la isla en términos de sostenibilidad:

*"Aquí se vive bien, no como antes, cuando había más necesidad, pero con el tiempo las cosas han cambiado... La electricidad, que ahora se maneja con paneles solares, fue un gran avance, pero todo eso depende del mantenimiento que se le dé... La vida aquí es tranquila, pero me preocupa qué va a pasar cuando los recursos se acaben o cuando más gente llegue a la isla buscando lo que tenemos."*

Eulalia, nació en isla Caballo, se define a sí misma como una isleña de corazón. Su apego a la comunidad y a sus raíces queda claro cuando dice: *"Mi nombre es Eulalia Peralta Noguera, nací aquí en Isla Caballo, soy isleña, verdad ¡Orgullosamente!"*.

La historia de la familia de Eulalia es un reflejo de las muchas familias que llegaron a isla Caballo en busca de oportunidades. Sus padres, provenientes de regiones distintas, se conocieron en Puntarenas y decidieron asentarse en la isla para construir una nueva vida:

*"Ellos me contaron que se conocieron en Puntarenas, mi mamá trabajaba en una cafetería, y ellos se conocieron y se vinieron a vivir acá y se quedaron acá, porque mi papá era de costa de Pájaros, de Manzanillo. [...] Aquí nosotros nacimos y aquí estamos, aquí nos dejaron y aquí estamos."*

Desde entonces, la isla se convirtió en el hogar de la familia, durante toda su vida Eulalia ha vivido compartido y preservado las tradiciones que sus padres le transmitieron.

La vida económica de Eulalia siempre estuvo ligada a las actividades de la isla, como la pesca y la producción de carbón. Su familia dependía de técnicas que requerían un gran esfuerzo físico:

*"La realidad que se vivía de solo a la cuerda, que era pesca, como dicen ahora, responsable, que era una pesca muy sana, no destructora y este, realmente mi papá andaba en bote a la vela, y más que todo hacían carbón para vender y mi mamá hacía venta de tamales, chicheme, tamal asado, rosquillas, tanela, frito y todas esas cosas."*

Este compromiso con la economía familiar significó que Eulalia y sus hermanas tuvieran que trabajar desde jóvenes, y dejaran en ocasiones de lado su educación:

*"A veces iban a pescar, porque como que el pescado no tenía precio, no lo compraban, era*

*así muy, como que no tenía valor, como ahora [...] y una parte de esa yo, por eso no pude terminar mis clases."*

La memoria de Eulalia sobre la vida en la isla también incluye detalles sobre cómo era la comunicación en el pasado. Antes de los teléfonos, las familias se visitaban en persona y utilizaban métodos tradicionales para transmitir mensajes importantes:

*"La comunicación era uno, como dicen, una carta a la radio Puntarenas, un saludo de cumpleaños, para que saludaran por la radio. [...] Una carta que se mandaba así para cualquier mensaje, o alguien fallecía y era un caracol que sonaban de isla a isla."*

En una comunidad remota como isla Caballo, la autosuficiencia es clave, y Eulalia describe con admiración la labor de las parteras como Ramona, quien ayudó en los nacimientos de muchos de sus hermanos:

*"Nosotros corríamos a buscar la partera, que era doña Ramona, la abuela y ella se venía y ahí nosotros comenzábamos a prender fuego, el fogón y a tibir un poquito de agua, a romper mantas para darle a la abuela para ayudarnos."*

Eulalia ha continuado esta tradición, mediante la práctica de medicina natural y primeros auxilios. Se muestra segura de sus habilidades para atender emergencias, algo que considera vital en la isla:

*"Porque yo soy una que soy como muy atrevida, yo curo heridas, yo he visto operaciones y todo [...] en caso de que en la isla suceda algo yo ya sé, cómo salen, cómo es que hay que ayudarlo, qué hacer."*

Para Eulalia, los adultos mayores de la isla tienen un lugar especial en su corazón. Describe su esfuerzo por ayudarlos a gestionar pensiones y asegurarse de que reciban los cuidados necesarios:

*“Yo para mí los adultos mayores yo los veo como unos abuelos que nunca conocí, vea, yo los amo porque comenzar a hablar con ellos, las historias que uno escucha, uno se llena y es bonito cuando a uno también la aconsejan.”*

Eulalia habla con cariño sobre su matrimonio de más de 40 años con Ángel, quien siempre ha estado a su lado en los momentos buenos y malos. Recuerda con gratitud cómo él la apoyó cuando cuidaba a sus padres enfermos:

*“Pero lo bonito que él en la buena y en la mala ha estado conmigo [...] él siempre iba allá a verme ¿amor qué necesitas?, así me dejaba plata o me hacía compras y todo, y me estaba llamando.”*

## Figura 22

### Retrato de Roxana



Fuente: Clara Malbos (2024)

## **Roxana: La mujer que levantó a su familia con esfuerzo y valentía**

A sus 44 años, Roxana vive en isla Caballo junto a su hijo menor, conserva un lazo profundo con la vida insular y la comunidad que la acoge. Su historia está íntimamente enraizada en la cultura de la isla, marcada por la autosuficiencia, la transmisión de saberes entre generaciones y los desafíos económicos que han acompañado la vida de muchas familias isleñas.

En sus recuerdos, la figura de su madre ocupa un lugar esencial. Fue una mujer extraordinaria que no solo crió a 21 hijos, sino que también ejerció como partera, asistió en los nacimientos tanto de sus propios hijos como de otros miembros de la comunidad. La fortaleza de esta madre, capaz de atender los partos de sus propios hijos, encarna una tradición de maternidad autónoma en la isla:

*“Ella misma era partera. Ella misma se leía los partos. [...] Y no solo yo, casi que la mayoría de todos mis hermanos. Porque somos, éramos veintiún hermanos.”*

Estas habilidades y valores fueron transmitidos a Roxana, quien reconoce el impacto de su madre en su vida como guía y formadora:

*“Mi mamá me enseñó cómo ser responsable ya en la parte de la paternidad, de ser madre.”*

La economía de la isla siempre ha sido un desafío, especialmente para las mujeres, que históricamente han tenido pocas oportunidades fuera de las labores domésticas y la pesca. Roxana lamenta esta falta de opciones y reflexiona sobre la necesidad de diversificar las fuentes de ingreso:

*"Ahora es porque uno quisiera que aquí hubiera una entrada de trabajo. Para que las mujeres nos ocupemos de cosas de trabajo. Se han visto proyectos, sí, de turismo y todo, pero no es para todos tampoco."*

Recuerda también cómo su padre, pescador y agricultor, llevaba una vida más sencilla, basada en la autosuficiencia:

*"Aquí siempre mi papito era solo la pesca. Y él le gustaba sembrar, tener cerdos y todo eso, nada más para comer uno y tal vez regalarle a los vecinos, pero para salir a vender, no".*

Sin embargo, el costo de vida ha cambiado drásticamente, y ha hecho que este estilo de vida sea cada vez más difícil de sostener:

Para Roxana, la relación con la naturaleza sigue siendo esencial, y el agua de pozo tiene un significado especial en su vida cotidiana:

*"Vieras cuando yo ando en Puntarenas, que uno viene como agotado y todo eso. Yo deseo llegar aquí a mandarme un poco de agua del pozo."*

Este recurso no solo es una necesidad básica, sino también un símbolo de arraigo y tranquilidad. Además, Roxana ha mantenido algunas tradiciones de autosuficiencia aprendidas de sus padres, cómo criar gallinas y cultivar alimentos:

*"Es importante tener eso porque le ayuda a uno a veces cuando uno tiene arroz y frijoles, ya sabe que uno va a buscar un huevo."*

A pesar de los desafíos, Roxana encontró en la educación una oportunidad para superarse. Regresó a la escuela como adulta y completó el

bachillerato junto a su hijo, un logro que significó mucho para ella:

*"Yo era compañera de mi hijo, pero mi hijo no se pudo graduar. No salió conmigo. Ese era el privilegio mío para mí, que él se graduara conmigo, pero no."*

Agradece el apoyo de sus profesores, quienes la ayudaron en momentos difíciles:

*"Yo hasta que lloraba, las tareas y todo. Y gracias a Dios los profesores fueron tan buenos que... Cosas que no sabía, ellos me ayudaban."*

### Figura 23

Dibujo de la isla hecho por Roxana



Fuente: Hecho por Roxana, fotografía tomada por Clara Malbos (2024)

Este dibujo, creado por Roxana, expresa su manera de ver la isla. En él, aparecen elementos que para ella tienen mayor importancia: la naturaleza y la vida humana. En lo natural resaltan los árboles pintados de verde, que evocan el bosque que cubre parte de la isla. La presencia humana, en cambio, se refleja en las casas, las embarcaciones de pesca y los pequeños puntos negros que señalan los antiguos sitios de producción de carbón.

Un detalle significativo es que Roxana ha reunido todas las viviendas en un mismo sector de la isla, agrupadas en un mismo lado, lo que transmite su percepción de cómo está organizada la vida dentro de la comunidad.



---

# Conclusión

## **Perspectivas de futuro para los habitantes de isla Caballo: entre esperanza e incertidumbre**

Isla Caballo, ubicada en el corazón del golfo de Nicoya, constituye mucho más que un punto en el mapa. A lo largo de las décadas, su comunidad ha experimentado de una constante transformación, determinada por el mar, el clima y las variaciones del entorno. Durante generaciones, la pesca y la riqueza natural de la isla se consolidaron como los pilares de su economía y sustento. No obstante, en los últimos años, los efectos de la degradación ambiental y las presiones sociales han generado incertidumbre en torno al futuro.

Entre redes de pesca y mareas cambiantes, los isleños lograron adaptarse, aunque la percepción de vulnerabilidad se intensifica. A partir de las voces de Felipe, Roxana, Diana y otros residentes, se configura un retrato complejo y matizado de los desafíos que enfrentan quienes han establecido en esta isla su hogar. En sus testimonios resuenan tanto, la nostalgia por un pasado más próspero, como la esperanza de identificar nuevas formas de sostener la vida en este espacio aislado del golfo.

## **El agotamiento de los recursos naturales y las dificultades económicas**

Felipe, un pescador de 77 años, relata haber presenciado la drástica reducción de los recursos

marinos a lo largo de su vida. "Antes, uno lanzaba la red y llenaba una panga de pescado en una mañana. Ahora hay que ir cada vez más lejos, y a veces regresamos casi con las manos vacías", confiesa. La pesca, que alguna vez fue el motor económico de la isla, se transformó en una actividad incierta, lo obligó a muchos a buscar fuentes de ingresos alternativas. Para hacer frente a esta realidad, Felipe abrió un pequeño negocio, pero reconoce que la autosuficiencia es cada vez más difícil. "Tengo una pensión, un mini negocio, pero no es lo mismo. Seguimos dependiendo demasiado del mar", agrega.

Diana, por su parte, ofrece una perspectiva distinta. Nació y se crio en la isla, decidió optar por la educación como vía de desarrollo. Esta elección la condujo a emprender estudios para convertirse en maestra y se alejó del destino que durante generaciones caracterizó a su comunidad. "La pesca ya no alcanza. Hay que buscar otras oportunidades, y yo decidí seguir estudiando para tener una alternativa", explica. Su historia refleja la creciente necesidad de diversificación económica en la isla, pero también pone en evidencia la dificultad de encontrar empleo estable dentro de su propio lugar de origen.

## **El aislamiento y los problemas de infraestructura**

La comunidad de isla Caballo valora la tranquilidad y la solidaridad que caracterizan la vida insular, la falta de infraestructura básica sigue siendo un obstáculo significativo para su desarrollo. Entre los desafíos más apremiantes se encuentra la escasez de agua potable, un recurso preciado que debe ser transportado en barco desde Puntarenas. "Usamos el agua del pozo para bañarnos, pero la que bebemos hay

que comprarla y traerla en bote”, explica Diana. Esta dependencia de suministros externos no solo encarece el costo de vida, sino que también acentúa la precariedad de la comunidad.

La electricidad es otro desafío constante. La isla depende en gran medida de paneles solares obtenidos a través de donaciones, pero su mantenimiento representa un problema adicional. Roxana describe las dificultades que esto implica: “Los paneles funcionan bien, pero las baterías se dañan rápido y nos toca reemplazarlas. Eso cuesta mucho, y el ICE (Instituto Costarricense de Electricidad) casi no viene a revisar”, lamenta. La falta de un suministro eléctrico estable complica la conservación de alimentos, lo que obliga a las familias a realizar constantes viajes al continente para comprar hielo y provisiones. Estos obstáculos, lejos de ser meros inconvenientes, condicionan el día a día de los habitantes y limitan las posibilidades de un desarrollo sostenible en la isla.

## **El temor al sobre-turismo y la pérdida de la identidad local**

Mientras que islas vecinas como isla Venado e isla Chira han comenzado a registrar un incremento del turismo, en isla Caballo la idea de recibir visitantes genera sentimientos divididos. Para algunos, este fenómeno representa una oportunidad de desarrollo; para otros, prevalece el temor a perder la esencia de la vida insular.

“El día que haya carretera, agua y electricidad, vendrá gente de todas partes. Y corremos el riesgo de perder lo que hace especial nuestra tranquilidad”, advierte Felipe, con la preocupación reflejada en su voz. No es el único que ve con recelo la llegada de un turismo masivo. Roxana, observa lo que ha ocurrido en otras comunidades

insulares, teme que este cambio, con el tiempo desplace a los pescadores. “Si viene demasiada gente, los precios subirán y la pesca ya no será para nosotros, sino para alimentar a los turistas”, comenta.

El dilema es evidente: el turismo podría generar ingresos adicionales para las familias, diversificar la economía, pero también plantea el riesgo de transformar profundamente la cultura y el equilibrio social de la isla. Diana, por su parte, subraya las consecuencias de una apertura descontrolada. “Lo que nos gusta aquí es la tranquilidad. Si la isla se convierte en un atractivo turístico, todo cambiará: el costo de vida, los valores, la seguridad”, explica.

Los ejemplos de otras islas del golfo de Nicoya muestran que, sin una gestión adecuada, el turismo puede convertirse en un arma de doble filo, generar dependencia económica y afectar los ecosistemas. En isla Caballo, la comunidad se encuentra en una encrucijada: avanzar hacia nuevas oportunidades sin perder su identidad o preservar su modo de vida, con los desafíos que esto implica.

## **Las incertidumbres relacionadas con el cambio climático**

Además de las presiones económicas y sociales, los habitantes de isla Caballo también están preocupados por los efectos del cambio climático, que ya se manifiestan a través de la erosión costera, la elevación del nivel del mar y la disminución de los recursos marinos. “Antes, veíamos más peces y las temporadas eran más predecibles. Ahora es más difícil saber cuándo y dónde pescar”, observa Felipe.

Diana también menciona el acceso al agua potable, que podría volverse aún más crítico con las sequías prolongadas. "Dependemos del agua que nos traen en barco, pero si un día las sequías aumentan y hay menos agua en el continente, ¿qué vamos a hacer?", se preocupa.

Roxana, por su parte, destaca los impactos del aumento de tormentas y las lluvias irregulares en las infraestructuras locales. "Los paneles solares están bien, pero si hay demasiadas tormentas o si el viento se vuelve más fuerte, pueden dañarse. No tenemos los medios para reemplazarlos cada vez", dice. Estos cambios climáticos agregan una capa de incertidumbre a un modo de vida ya debilitado por los desafíos económicos y sociales. Si bien, los habitantes que participaron en este estudio no mencionaron el aumento del nivel del mar como una de sus principales preocupaciones, el hecho de vivir en una isla con una altitud promedio de apenas cinco metros sobre el nivel del mar representa, en sí mismo, una incertidumbre para su futuro. La erosión costera, la reducción de las áreas habitables, la salinización de los humedales y la posible contaminación de las fuentes de agua dulce podrían transformar significativamente el modo de vida en isla Caballo y afectar tanto la seguridad alimentaria como las condiciones de subsistencia de la comunidad.

## **Esperanzas a pesar de todo para el futuro**

A pesar de estas dificultades, algunos habitantes conservan la esperanza y procuran encontrar soluciones para garantizar un futuro mejor a las nuevas generaciones. Diana, mediante de su compromiso con la educación, aspira a brindar herramientas a los jóvenes para salir adelante: "Si les enseñamos desde ahora la importancia de preservar nuestra isla y diversificar sus

habilidades, tendrán más oportunidades”, enfatiza. Su proyecto de un libro que narre la historia de la isla, iniciado por su difunta suegra, expresa este deseo de preservar la memoria colectiva y fortalecer la identidad local.

Roxana, quien superó numerosos desafíos para obtener su bachillerato en 2018, también exhorta a los jóvenes a continuar con sus estudios. “Yo era la mayor de mi clase, pero demostré que, si uno quiere, puede”, dice con orgullo. Su trayectoria pone de manifiesto la resiliencia y determinación de los habitantes de isla Caballo.

Felipe, a pesar de su avanzada edad, transmite todavía su conocimiento a los más jóvenes y espera que la isla logre preservar su modo de vida mientras se adapta a las realidades contemporáneas. “No queremos ser olvidados. Solo queremos poder vivir dignamente, como antes, pero con los recursos de hoy”, concluye.

## **Últimas consideraciones**

Este libro sobre isla Caballo no constituye únicamente un recorrido por su historia y sus transformaciones a lo largo del tiempo; es también un homenaje a las voces que han construido la identidad de esta comunidad insular. A través de las memorias y los relatos de sus habitantes, hemos procurado capturar la esencia de una isla que, aunque pequeña en extensión, resulta inmensa en historias y cultura. La idea de este proyecto, tal como lo expresó la suegra de Diana, quien tuvo la inspiración inicial para este libro, surge de una preocupación profunda, según relata la propia Diana:

*“Bueno, la idea de ella, era que mucha gente no conocía la isla, o sea, no sabe dónde queda Isla Caballo, no conocen la historia de la isla.*

*Incluso hasta los mismos habitantes de la isla, esta nueva generación, por decirlo así, no conocen su historia, cómo era antes la isla, a qué se dedicaban las personas antes, quiénes fueron los primeros en llegar a la isla. Entonces ella decía que lindo sería como tener un libro de la historia de la isla y que en las escuelas, en un tiempo de lectura o en un tiempito de una materia de historia, la maestra o los maestros se dedicaran a contarle a los niños la historia de la isla. Para que ellos conozcan la historia del entorno donde ellos vivían. Porque sí, conocemos historia de otros países, de otros lugares, pero del entorno de nosotros no. O sea, cómo era antes la isla, a qué se dedicaban antes las personas que llegaron a la isla. Entonces esa es como la idea de ella, que nosotros mismos conozcamos nuestra propia historia. Porque si usted pregunta a un chico, un joven, de colegio o de la escuela, usted conoce la historia de la isla. Usted sabe cómo trabajaban las personas antes y iban a decir, no, no tenemos idea."*

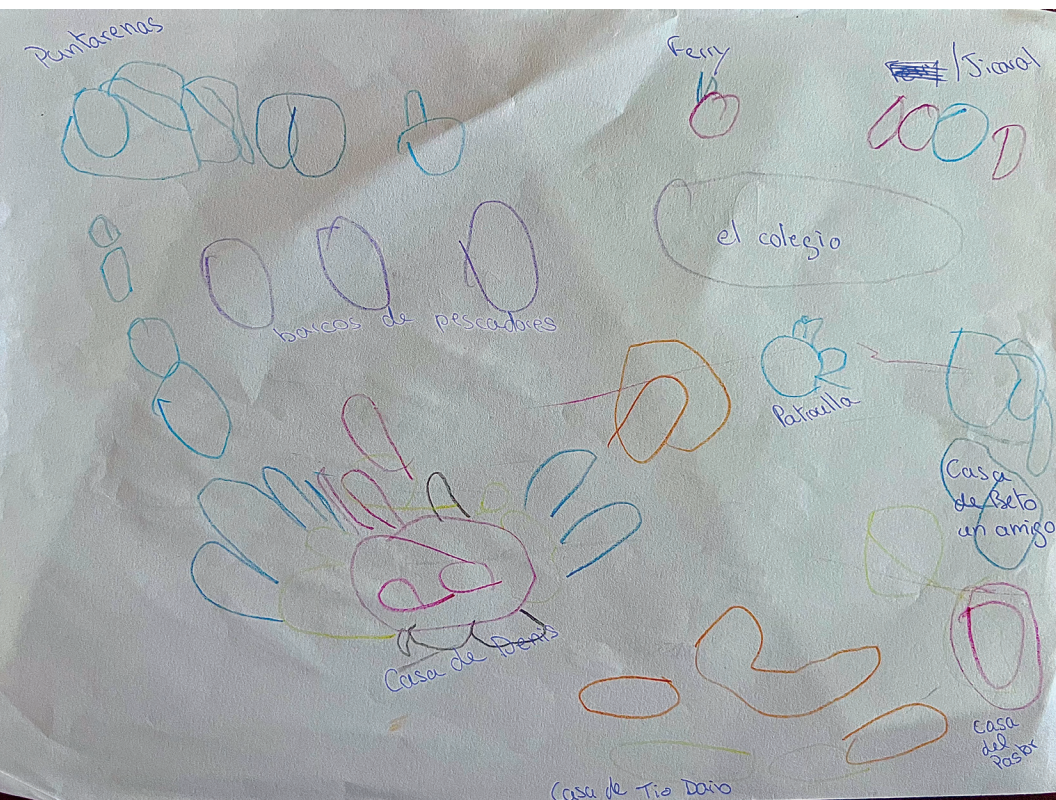
Este libro está dedicado a su memoria, como resultado de un esfuerzo colectivo orientado a preservar las historias que, de otro modo, podrían perderse con el tiempo. Constituye un recordatorio de que el conocimiento de nuestra propia historia es fundamental para comprender quiénes somos y para valorar el lugar que habitamos.

Que este libro sirva como puente entre el pasado y el presente, entre las generaciones que construyeron la isla con sus manos y aquellas que ahora la sueñan y la transforman. Que cada página inspire a mirar a isla Caballo, no solo como un punto en el mapa, sino como un hogar lleno de vida, de aprendizajes e historias.

El texto concluye con el dibujo de un niño representó su isla, en la cual se observa que el arte de la pesca conserva un lugar central para las futuras generaciones:

## Figura 24

Dibujo de la isla hecho por un niño



Fuente: Hecho por Denis y fotografía hecha por Clara Malbos (2024)





---

# Referencias

ANCR. (s. f.). *Material fotográfico*.

Caamaño, V. (1942). *El costarricense y el mar [Manuscrito mimeografiado]*. Citado por J. J. Marín Hernández (2008), *Historia Regional del Pacífico: El preámbulo de una historia social comparada, 1821-1950*. Texto presentado en el IX Congreso de Historia, Costa Rica: UCR.

Castro Campos, M. V., & Jiménez Ramón, J. A. (Eds.). (2021). *Atlas marino-costero del Golfo de Nicoya, Costa Rica*. Fundación MarViva.

Chavarría, V. (1988). El sector pesquero costarricense con énfasis en la pesca artesanal. *Revista ABRA*, 8 (9-10), 13–43. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/4589>

Costa Rica. (1839–1840). *Leyes y decretos*.

Creamer, W. (1983). *Production and exchange on two islands in the Gulf of Nicoya, Costa Rica, A.D. 1200–1550* [Tesis doctoral, Universidad de Tulane].

Elizondo Mora, S. (2005). *Pesca y procesos de trabajo: El caso de los pescadores de isla Caballo, Golfo de Nicoya, Costa Rica* [Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica]. Escuela de Antropología y Sociología.

Fernández, L. (1883). *Colección de documentos para la historia de Costa Rica* (Tomo III). Imprenta Nacional.

Fradín, E. P. (1892). *Estudios del Golfo de Nicoya, de la Bahía del Cocos y del Golfo de Culebra: 1891–1892*. Tipografía y Litografía Nacional.

Gutiérrez, D. (Coord.). (1990). *Diagnóstico de la actividad pesquera en Costa Rica*. NORAD/FAO/OLDEPESCA.

Hall, C. (1991). *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. Editorial Costa Rica.

Ibarra, E. (1988). El intercambio y la navegación en el Golfo de Huetares (o de Nicoya) durante el siglo XVI. *Revista de Historia*, 17, 1–27. Editorial Universidad de Costa Rica.

Marín Alpízar, B. (2014). *Estudio de línea base de las pesquerías del Golfo de Nicoya, año 1979* (Documento técnico No. 19). Incopesca.

Molina, F. (1851). *Bosquejo de la República de Costa Rica seguido de apuntamientos para su historia*. S. W. Benedict.

Secretaría de Gobierno. (1924). *Guanacaste, libro conmemorativo del centenario de la Incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica 1824–1924*. Imprenta María V. de Lines.

## **Aclaraciones:**

[1] Se aclara al estimado lector que en este trabajo se respeta la escritura original de los documentos históricos.

[2] Este libro puede ser catalogado como la primera obra formal sobre historia de Costa Rica.

[3] Virgilio Caamaño Arauz fue maestro y director en diversos centros educacionales de Guanacaste, lo cual le permitió convertirse en mentor de cientos de generaciones de estudiantes. Asimismo, fue un entusiasta investigador sobre la provincia y autor de escritos como el ensayo Anexión del Partido de Nicoya al Estado Libre de Costa Rica (1969), el conocido Himno al Sabanero (1968), la dramatización escolar Guanacaste (1941) y el libro La cuenca del Tempisque (1941). <https://www.editorialcostarica.com/escritor/1510>

[4] Es importante recordar que para 1912, las islas del golfo estaban aún bajo la jurisdicción de Guanacaste. Fue hacia finales de 1915 que el gobierno de Costa Rica trasladó al control de Puntarenas los territorios de Lepanto, Paquera, Cóbano, el golfo y sus islas.

[5] Al parecer es una práctica usual identificar a las familias por el apellido del hombre cabeza de familia.

## Reseña de autores



**Clara Malbos** es doctora en antropología social de la Université Paris Cité, especializada en antropología del turismo, ecología política y estudios situados en América Latina. Ha sido docente en la Sorbonne Nouvelle, la Universidad Paris 13 y la Universidad Paris Nanterre, además de investigadora asociada al Centro MARES (México). Actualmente se desempeña como antropóloga en la agencia de viajes *Morpho Évasions*, donde coordina el departamento de sostenibilidad, desarrollando proyectos de turismo responsable e investigación aplicada sobre las relaciones entre ecología, cultura y comunidades locales.



**Maximiliano López-López** es académico investigador de la Escuela de Historia. Es máster en Historia Aplicada con énfasis en historia agraria, máster en pedagogía con énfasis en atención a la diversidad y además ha realizado estudios doctorales en Gobierno y Políticas Públicas. Entre sus campos de interés está la enseñanza de la Historia, la Ciudadanía y la Historia Ambiental, con especial concentración en temas forestales y de la conservación desde una mirada crítica. Participa de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) y de la Red Centroamericana de Investigación y Docencia en Estudios Sociales y Ciudadanías Críticas (RECIDEC). Se ha desempeñado como Director y Subdirector de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.



